



I Encuentro de Calidad en Educación Ambiental en Aragón

Trabajando juntos para mejorar la
calidad de la Educación Ambiental
en Aragón

24 y 25 de octubre de 2008
Escuela de Actividades
en la Naturaleza Maestrazgo (EANA)
Castellote (Teruel)

Ponencia 2





La **Estrategia Aragonesa de Educación Ambiental, ÉÁREA**, es un plan de acción en materia de educación ambiental elaborado y aplicado de forma participativa, cuyo objetivo es mejorar la Educación Ambiental en Aragón con la participación de todos.

Su **fase de elaboración** tuvo lugar entre el *2001 y el 2003* por parte de más de 100 entidades y 300 personas y dio lugar a un **documento** consensuado en el que se describen los **objetivos de mejora** y las **líneas de acción estratégicas** de la ÉA en Aragón para **14 sectores**.

Su **fase de aplicación** se viene desarrollado desde 2004 y cuenta con diversos **instrumentos** para ello: de aplicación y puesta en marcha, de participación, de comunicación y difusión, de apoyo al proceso y las entidades, de soporte legal y administrativo, de formación, etc. Entre ellos destacan el Boletín Electrónico RedÉÁREA (53 números), la Comisión de Seguimiento y la Comisión Asesora Externa, los diferentes encuentros realizados en este tiempo: II Jornadas de Educación Ambiental de Aragón (2001), el Plenario 2004, III Jornadas de Educación Ambiental de Aragón (2006), talleres de compras verdes e interpretación del patrimonio, etc. Todas estas actividades realizadas desde la ÉÁREA tienen una extraordinaria demanda y acogida.

Hoy **340 entidades** se encuentran **adheridas a la ÉÁREA** y concretan su adhesión mediante casi 80 **compromisos para la acción** específicos.

La ÉÁREA es promovida por el **Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón**, pero es un **proyecto de toda la sociedad aragonesa** en el que se han implicado numerosas entidades y personas y que ha servido para establecer redes y revitalizar la educación ambiental en Aragón.

En 2008 se inicia una nueva fase en la que trabajar con todas las personas vinculadas a ella el tema de la **calidad en Educación Ambiental**. Con la participación y el trabajo de todos queremos desarrollar instrumentos, herramientas, escenarios, criterios e indicadores de calidad para incorporar en los programas y acciones de Educación Ambiental en Aragón.

Más información en www.aragon.es > Departamento de Medio Ambiente > Educación Ambiental > ÉÁREA

Promueve:

Servicio de Cambio Climático y Educación Ambiental
Dirección General de Calidad Ambiental y Cambio Climático
Departamento de Medio Ambiente. Gobierno de Aragón
Edif. Pignatelli. Pº Mº Agustín 36 - 50071 Zaragoza
Tel: 976 71 45 42 Fax 976 71 40 36
Correo-É: earea@aragon.es
Web: www.aragon.es

Realiza:

Secretaría Técnica de la Estrategia Aragonesa de Educación Ambiental
Colectivo de Educación Ambiental S.L. CEAM
C/ Conde de Aranda 68, 7º - 50003 Zaragoza
Tel 976 28 45 68 - Fax 976 44 3 32
Email: earea@ceam.net
Web: www.ceam.net



>> Ponencia I
Calidad en educación ambiental: un reto y una necesidad
Susana Calvo Roy
Ministerio de Medio Ambiente, Rural y Marino





>> Ponencia I
Calidad en educación ambiental: un reto y una necesidad
Susana Calvo Roy
Ministerio de Medio Ambiente, Rural y Marino

HABLAMOS DE LA CALIDAD

La calidad debería ser el marco y el objetivo del siglo 21. En el mundo de hoy, sacudido por problemas ambientales que se convierten en catástrofes constantes, intrínsecamente unidas a los problemas de equidad, que se convierten en crisis globales, las esperanzas de un mundo mejor se pueden traducir en el logro de la calidad.

La urgencia de los problemas ambientales, la búsqueda actual de la sostenibilidad, precisan programas efectivos, de calidad. Inseparablemente unido, la calidad tiene también un importante papel en la búsqueda de un status más relevante, que los educadores ambientales necesitan para ser considerados unos profesionales de pleno derecho. La normativa, especialmente la europea, está señalando la necesidad de sumar a los instrumentos más tradicionales de la política ambiental los instrumentos sociales, que, al llamarlos genéricamente educación ambiental, incluyen un componente de aprendizaje. De hecho, la política y la gestión ambientales sólo será de calidad, eficaz, eficiente y resolutive si incluye en su diseño y ejecución a los instrumentos sociales, no porque ellos sean en sí mismos la solución, sino porque los problemas socioambientales precisan la respuesta positiva de la población. De ninguna manera se puede avanzar con una ciudadanía apática, conformista o francamente en contra.

El significado de la calidad tiene que ser un concepto en permanente evolución. No es posible fijar lo que va a ser necesario más adelante, a dónde nos puede llevar tanto el deterioro de los sistemas vitales como los avances en la búsqueda de la sostenibilidad.

Por lo tanto, hay que aclarar que no estamos a la búsqueda de unas reglas fijas, sino que los aspectos de calidad pueden y deben ser debatidos en esos procesos de acción y reflexión, tan propios de lo que ha sido la construcción, y la evolución, de la educación ambiental.

Diversos aspectos en la calidad o un caleidoscopio

El concepto de calidad puede ser considerado también un caleidoscopio, por los diversos ángulos que hay que considerar, por los distintos dibujos que pueden formar los mismos elementos según cómo gire la forma de actuar, de considerar, de planificar, de retroalimentar los procesos.

Uno de los errores más frecuentes en la educación ambiental ha sido olvidar el contexto. La educación ambiental fue una respuesta espontánea ante los problemas ambientales en los años 60 en Europa y Estados Unidos, en los 70 en España, de efervescencia social y política, tiempos en los que el cambio parecía posible. Los cambiadores de mundos suelen estar tan convencidos de sus propuestas que piensan que la mera información de su verdad puede convertir en adeptos a todos aquellos que son tan puros, lúcidos y sinceros como ellos, tan honrados. Nada que ver con el discurso de la calidad, que necesita considerar el contexto, buscar alianzas, generar complicidades, que, además, será diferente en cada lugar, dependiendo de los elementos naturales, de los contruidos y de la cultura.

Menciono el origen porque el romanticismo aún forma parte del subconsciente colectivo de los educadores ambientales. Las convicciones y el compromiso, tan necesarios, derivan



frecuentemente hacia el sectarismo y frenan la profesionalización. El esfuerzo de la calidad implica considerarse unos profesionales necesarios, a la misma altura que los demás, con intereses personales y profesionales, ni profetas ni predicadores. Ni más coherentes ni más víctimas que el resto de las profesiones.

Así pues, el contexto, que forma parte de la calidad porque no se puede medir nada sin tener en cuenta dónde se ha realizado, el contexto como realidad global y también el más concreto, que se refiere al ámbito de trabajo de cada programa. No es lo mismo trabajar en el sistema educativo, en la Administración ambiental o en el seno de una ONG, cada ámbito tiene su problemática, sus fines, su cultura y su política, factores decisivos a la hora de planificar y situar a la educación ambiental.

Respecto a los criterios para medir la calidad, es necesario aclarar también la conceptualización sobre la educación ambiental. No es un fin en sí misma, es un instrumento que resulta más efectivo si acompaña a otros, como una estrategia dentro de una planificación más amplia. Evitar el aislamiento, hacer ver a otros la utilidad que los instrumentos sociales tienen para sus fines es todavía necesario, es un elemento imprescindible si buscamos calidad y relevancia. De hecho, demostrar la calidad es necesario, sobre todo en el mundo de los gestores o los políticos que deciden las directrices y los presupuestos asignados. Hesselink dice que, con tus programas, deben estar satisfechos, en primer lugar los destinatarios, en segundo, los donantes, en tercer lugar tus jefes, y en el último tú mismo.

La educación ambiental es concebida como un instrumento, no como un fin, ni como una solución. Sin embargo, instrumento y todo, no es esta una definición neutral, es un instrumento cuyo mejor logro será convertir la creación de políticas y el desarrollo de la gestión en un ejercicio de aprendizaje para todos los que participan en ella, incluidos los promotores. Este será uno de los principios básicos para analizar su calidad. Buscamos crear escenarios que permitan la acción proambiental.

Para poder medir la calidad es imprescindible la concreción de los objetivos. Si no se pueden medir, es difícil saber cual es la calidad de las acciones. Los eslóganes del estilo “salvar el mundo” tienen poca consistencia y son difíciles de aplicar en el complejo mundo de la gestión ambiental. Sin embargo sí pueden evaluarse objetivos sociales, que son básicos para trabajar en la educación ambiental, los llamados intangibles: confianza, complicidad, credibilidad.

Hay un punto que no está resuelto, y es la poca investigación aplicada a los programas de educación ambiental, que debería ser requisito indispensable si hablamos de calidad. Apenas hay estudios de percepción que anticipen las intervenciones, y se ha dado más valor a las intuiciones de los profesionales o a las preferencias de los políticos que al análisis científico que podrían aportar las ciencias, en especial las sociales. Necesitamos también investigaciones que acompañen los procesos, detecten problemas y aporten soluciones. No tendremos calidad si la investigación es lejana, o está escrita en esa jerga especial que se utiliza en la Universidad, llena de referencias cruzadas con otros autores y difícil de aplicar en el mundo de la realidad.

Los criterios: generales y específicos

La educación ambiental en España tiene un documento de referencia, que es el Libro Blanco. El proceso participado de su elaboración no sólo nos da los acuerdos alcanzados, sino que ha tenido su concreción en las estrategias desarrolladas por muchas comunidades autónomas.

Se están realizando estudios para medir el impacto de las estrategias, y los autores (Yolanda Sanpedro y Javier García) proponen una batería de criterios que surgen de los Principios de la EA



tal como se reflejan tanto en el Libro Blanco como en muchas estrategias de CCAA. Ya está publicado el primer estudio, que se puede encontrar en la página web del CENEAM, con el título “Viaje alrededor de la educación ambiental en España” (*), referido a los departamentos de gestión ambiental de las Administraciones general y autonómica. El segundo estudio está apunto de ser publicado y corresponde al marco de acción del sistema educativo. Está en elaboración un tercer estudio sobre la Administración local.

En ellos podemos ver que, aún partiendo de los Principios generales, cada marco de acción modifica los descriptores para adaptarlos a su ámbito de trabajo. La descripción de Javier Benayas sobre las distintas maneras de hacer EA teniendo en cuenta el tiempo que requiere nos da una idea de las diferencias respecto a la formación o especialización de los educadores ambientales, desde la publicidad hasta los procesos de participación pública, muestran la necesidad de establecer criterios de calidad específicos. De la misma manera los diferentes ámbitos de trabajo de la educación ambiental tienen sus propias peculiaridades y la adaptación y el desarrollo de los programas de educación ambiental será tan distinto como diferentes deben ser los criterios que señalen su calidad.

Obstáculos para la calidad en la EA

La EA se inició en los márgenes de los sistemas educativos formales, y dedicó sus primeros esfuerzos a introducir conocimientos y valores en la formación escolar. Su vocación de transversalidad, todas las asignaturas, todos los cursos, hacen que quede diluida o relegada entre las percepciones, las necesidades, los tiempos y las exigencias de las autoridades educativas y del funcionamiento de las propias escuelas.

Los departamentos de gestión ambiental han sido más permeables a la creación de unidades dedicadas a esta educación ambiental en sentido genérico, de una manera muy ligada a momentos políticos de cambio. Un problema que aún arrastra fue su marginalidad respecto al funcionamiento del departamento, ya que, al igual que en los ámbitos internacionales, se ha tenido una mayor dedicación a los niños o a las escuelas que a acompañar la creación de las políticas ambientales o la gestión participativa que logre involucrar a la ciudadanía, la función de puentes entre la Administración y los agentes sociales en una forma de hacer política democrática y transparente.

Resumiendo, se puede decir que los obstáculos para mejorar la calidad, específicamente en las Administraciones ambientales, que es el ámbito que mejor conozco, pueden ser externos, por ejemplo el desconocimiento del tema por parte de los decisores y su tentación de usarlo como propaganda, o internos, por la poca visibilidad de los logros y aciertos. El camino para alcanzar la relevancia y el criterio para atribuir el sello de calidad sería integrarse en la política, crear redes y grupos de trabajo mixtos, en los que la suma y el entremezclado de saberes nos llevara a una nueva forma de hacer política. Estas redes mixtas proporcionarían una revalorización de nuestro trabajo y podrían ser una oportunidad para mejorar la cualificación profesional de los educadores ambientales, logrando tener a los gestores como destinatarios principales.

En esta nueva posición, como gestores de la EA más que como educadores ambientales, los garantes de la calidad podrían ser las asociaciones de educación ambiental, menos condicionadas por las líneas jerárquicas. No se puede dejar toda la educación ambiental en manos de las Administraciones, en democracia es necesario que existan ámbitos independientes, ONG, que esperen, y exijan, una educación ambiental de calidad.

* http://www.mma.es/portal/secciones/formacion_educacion/recursos/rec_documentos/educambiental.htm

